

# Verde que te quiero verde

Por Eduardo J. Padrón  
Presidente del  
Miami Dade College



Cuando leí en la prensa que iban a cerrar algunos parques me quedé algo estupefacto. Era como si algún dios dado al castigo determinara que el verdor de la vegetación ya no era para nuestro disfrute. Es verdad que el hormigón, el acero y los cristales nos hacen cosmopolitas, crean un atractivo en el horizonte de la ciudad pero no es menos cierto que las familias necesitan de los pulmones vegetales de la ansiosa urbanidad circundante.

A veces se nos olvida que los árboles están ahí como pararrayos de las inclemencias del tiempo, hacen más bello el entorno y prodigan vigor con su ancestral presencia. Además, ¿quién no ha disfrutado de un dulce adormecimiento a la sombra de sus ramas?

***La atractiva filosofía "verde" no debe limitarse a sembrar un árbol en la esquina para la oportunidad fotográfica o ser diligente con los desperdicios reciclables cuando leemos un anuncio que nos impele a cumplir tal acción***

Por un momento, prematuros recortes presupuestales del estado incluían el cierre de parques públicos que, presumiblemente, no eran rentables, lo cual, por supuesto, resulta discutible. Hay circunstancias que no soportan la fría contabilidad y requieren de la intervención del sentido común y la flexibilidad. Al final se impuso la cordura y los parques permanecerán abiertos

Estuvimos, por ejemplo, a punto de no poder acceder a ese pedazo del siglo XIX que todavía sobrevive en Coconut Grove en el parque público donde sigue erigida, en su lugar original de construcción, la casa más vieja de nuestra joven y desmemoriada ciudad: The Barnacle.

Por suerte a nadie se le ocurrió vender estas verdaderas plazas de sosiego, para sacar parte del dinero que nos falta. Cerrados hubieran sido como edenes cercanos inalcanzables. Parches verdes de vida que, en el peor de los casos, se irían deteriorando por la maleza y la desatención.

Balancear un presupuesto en tiempo de crisis puede ser una de las tareas más temerarias e ingratas para cualquier administración. Siempre se producen daños colaterales. Los recortes en áreas sensibles de la sociedad no suelen complacer al contribuyente. Sin embargo con el medio ambiente, en particular, hay que ser consecuentes porque se trata del aire que respiramos y el entorno donde nos movemos que es como nuestra casa grande.

La atractiva filosofía "verde" no debe limitarse a sembrar un árbol en la esquina para la oportunidad fotográfica o ser diligente con los desperdicios reciclables cuando leemos un anuncio que nos impele a cumplir tal acción.

Bajo ningún concepto se puede promover el mejoramiento ambiental y luego cerrar un parque. Las nuevas edificaciones en Miami Dade College, por ejemplo, se hacen sobre presupuestos ecologistas. Así mismo contamos con el Earth Ethics Institute, que aboga, mediante numerosos y variados cursos y actividades, por la más profunda educación en el campo que atiende las señales de alarma de la madre Tierra y todo lo que podemos hacer para remediarlas.

No quiero ser un aguafiestas, ni gendarme de premuras administrativas que a todos perjudiquen, pues no me corresponde. Me niego a pensar que este universo espléndido que nos ha tocado disfrutar desaparezca como en las sagas futuristas del cine y la literatura. Para lograr esa permanencia y eventualmente un restablecimiento del "paraíso" terrenal, todos tenemos que contribuir con inteligencia a su salud y sería mucho más atinado, en vez de constreñirlos, considerar la apertura de nuevos sitios naturales para el disfrute de la comunidad.